

Vanguardias artísticas del siglo XX / III

## Dadaísmo: el anti-arte en su primera aventura

MARGARITA D'AMICO

Aunque Dadá no fue un verdadero movimiento, ni una escuela —como el futurismo o el constructivismo— lo incluimos en nuestra selección de las principales vanguardias artísticas del siglo XX, por su espíritu innovador, que no sólo impactó en las primeras décadas de la centuria, sino que tuvo vigencia en los años posteriores y aún la sigue teniendo.

Precisamente, porque los dadaístas hicieron un arte —o un "anti-arte"— libre, fresco, desafiante, provocador, un arte no conformista, sin fórmulas, no rutinario, signado por los elementos más insólitos y emarcado dentro de una profunda búsqueda del espíritu.

Sobre el modelo de los futuristas, produjeron los más variados trabajos con sonidos y lenguaje, poesía gritada, poesía simultánea, escritura automática, trécolas, máscaras, disfraces, música, danza, fotomontajes, poemas gimnásticos, poemas de ruido, poemas estáticos, poemas hechos sólo con vocales, declaraciones, teorías, ataques a la sociedad y veladas tumultuosas.

Veladas de "performances", no sólo en el Café Voltaire de Zurich, donde "el espíritu Dadá" tuvo su primer momento estético en 1916, sino también en otras ciudades europeas y en Estados Unidos. El Dadá fue internacional.

Los que hicieron la primera explosión en Suiza fueron Hugo Ball, Marcel Janco, Emmy Hennings, Tristan Tzara, Hans Arp, Richard Huelsenbeck. A ellos se unieron pronto Walter Serner, Hans Richter, Viking Eggeling, Sophie Taeuber, Mary Wigman y Picabia, un año después. En Estados Unidos estaban Marcel Duchamp y Man Ray con sus "ready-made". Huelsenbeck en Berlín, Max Ernst en Colonia, Kurt Schwitters en Hannover. Había dadaístas en Hungría, Holanda, Suecia, Noruega, en todas partes.

Lineamientos generales: eliminación de la distinción entre lo estético y lo real; arte como principio de la vida, arte como forma de comportamiento; concientización social como objeto artístico.

8 de febrero de 1916

Como dijo Tristan Tzara, "la palabra nació y nadie supo cómo". Al recordar el primer episodio de la historia del dadaísmo, uno de sus creadores, Marcel Janco, en una carta inédita publicada parcialmente en *El estilo y el grito* de Michel Seuphor, contó cómo las misérrimas de la guerra le habían cortado todos los recursos y tenía que ganarse la vida cantando en los cabarets de Zurich. Una noche encontró a Hugo Ball que dirigía uno de esos locales.

"Cuando se enteró de que yo era pintor, que tenía relaciones con cubistas y futuristas, que conocía poesía y otros artistas en Zurich, me propuso, en angélica participación en su proyecto de crear un cabaret literario. Al día siguiente, hablé de ello con Arp, y Tzara... Buscamos el cabaret Voltaire. Todas las noches se unían nuevos amigos a nuestro grupo. Los poetas cantaban, los escritores declamaban su prosa y su poesía, las paredes resplandecían de pinturas y de afiches, el aire de las salas que Ball tocaba al piano era música negra y juveniles, que bailábamos con más máscaras pintadas, o también se leía a cuatro voces, en cuatro idiomas diferentes, poemas simultáneos."

Cada noche estos anti-artistas proyectaban el tritón de la distinción entre lo estético y lo real; arte como principio de la vida, arte como forma de comportamiento; concientización social como objeto artístico.

Cada noche estos anti-artistas proyectaban el tritón de la distinción entre lo estético y lo real; arte como principio de la vida, arte como forma de comportamiento; concientización social como objeto artístico. Luego vino Hugo Ball declamando: "Lo habían llevado a escena con las piernas encorvadas en un enorme cilindro de cartón así brillante que lo llegaba hasta la cintura. Del cuello, por encima de los hombros y los brazos, salía otro cartón que le cubría el tórax, y que él podía hacer mover como alas. Estaba pintado en rojo y dorado. Frente a él, tres sillas de misalco sobre las que se escuchaban las tres partes del poema. El recitado terminaba con un largo lamento, al estilo de los recitados litúrgicos" (M. Seuphor, *El estilo y el grito*).

Como dijo Tristan Tzara "la palabra nació y nadie supo cómo". Desde 1916 esta profunda búsqueda del espíritu eliminó las distancias entre lo estético y lo real, con máxima provocación. Y aunque Dadá no logró salvar al mundo, liberó al arte de lo rutinario. Tuvo influencia en el surrealismo, happenings, fluxus, pop art, performances, teatro de sonidos, teatro verbal, formatos de documentación y cierto neodadaísmo contemporáneo



Hugo Ball en el Cabaret Voltaire.



Marcel Duchamp como Rose Sélavy.



Tristan Tzara, 1928

### Instrucciones para un poema accidental

Tristan Tzara: "para hacer un poema dadáista, agarra un periódico y un par de tijeras; escoge un artículo tan largo como quieras hacer el poema; corta el artículo; recorta cada una de las palabras con que está hecho este artículo; colócalas en una bolsa; resuelve suveramente; toma los pedacitos, uno tras otro, y transcribe las palabras en el orden en que las fuiste sacando de la bolsa. El poema accidental está listo."

Seguir contando las anécdotas e historias del dadaísmo sería interminable, detallar la variedad de obras significaría entrar en el Dadá infinito. Quienes vieron la exposición *El espíritu Dadá de 1988*, ciertamente recordarán la riqueza expresiva que presentaban las numerosas obras de esa muestra (70 artistas, entre ellos Arp, Ball, Duchamp con 33 obras, Ernst, Hausman, Hartfeld, Janco, Léonitzki, Malevich, Moholy-Nagy, Picabia, Françoise, Man Ray, Richter, Rousseau, Schwitters, Tatin, Tzara).

El Dadá, con su gran aventura del espíritu, tuvo in-

fluencia en otras vanguardias del siglo, empezando por el propio surrealismo. Entre las vanguardias modernas, el espíritu dadá tocó el pop art, happenings, fluxus, performances, arte ambiental, y como decía Duchamp en 1962 "un neodadaísmo que ahora se llama nuevo realismo".

Dadá también dio origen, en las últimas tres décadas, al teatro de sonidos (Cape, Taylor, Ashby, Oliveira, Subotnick, Sender, Lacier, Martirano); teatro verbal (Higgins, Hansen, McLow, Filimon); formatos de documentación (Brecht, Watts, Mactians, Baldessari, Hecke).

Ahora, hay quienes se atreven a hacer espectáculo con sabor neodadaísta, como si estuvieran descubriendo el mundo y creyendo, además, que el mundo nació cuando ellos abrieron los ojos. Actúan con provocación e irreverencia, sin pensar que la provocación y la irreverencia ya no suceden ni ocurren a nadie.

Próxima entrega: Surrealismo: el gran safari del subconsciente creador.

Cada noche estos "anti-artistas" proyectaban el tritón de lo grotesco y el dios de lo bello sobre cada espectador, sin excepción.

## Dadaísmo El anti-arte en su primera aventura

Margarita D'Amico

Como dijo Tristan Tzara "la palabra nació y nadie supo cómo". Desde 1916 esta profunda búsqueda del espíritu eliminó las distancias entre lo estético y lo real, con máxima provocación. Y aunque dadá no logró salvar al mundo, liberó al arte de lo rutinario. Tuvo influencia en el surrealismo, happenings, fluxus, pop art, performances, teatro de sonidos, teatro verbal, formatos de documentación y cierto neodadaísmo contemporáneo.

Aunque dadá no fue un verdadero movimiento, ni una escuela —como el futurismo o el constructivismo— lo incluimos en nuestra selección de las principales vanguardias artísticas del siglo XX, por su espíritu innovador, que no sólo impactó en las primeras décadas de la centuria sino que tuvo vigencia en los años posteriores y aun la sigue teniendo.

Precisamente, porque los dadaístas hicieron un arte —o un "anti-arte"— libre, fresco, desafiante, provocador, un arte no conformista,

sin fórmulas, no rutinario, signado por los elementos más insólitos y enmarcado dentro de una profunda búsqueda del espíritu.

Sobre el modelo de los futuristas, produjeron los más variados trabajos con sonidos y lenguaje, poesía gritada, poesía simultánea, escritura automática, trajes, máscaras, disfraces, música, danza, fotomontajes, poemas gimnásticos, poemas de ruido, poemas estáticos, poemas hechos sólo con vocales, declaraciones, teorías, ataques a la audiencia y veladas tumultuosas. Veladas de “performances”, no sólo en el *Café Voltaire* de Zurich, donde “el espíritu dadá” tuvo su primer momento estelar en 1916, sino también en otras ciudades europeas y en Estados Unidos. El dadá fue internacional.

Los que hicieron la primera explosión en Suiza fueron Hugo Ball, Marcel Janco, Emmy Hennings, Tristan Tzara, Hans Arp, Richard Huelsenbeck. A ellos se unieron pronto Walter Serner, Hans Richter, Viking Eggeling, Sophie Tauber, Mary Wigman y Picabia un año después. En Estados Unidos estaban Marcel Duchamp y Man Ray con sus “ready-made”; Huelsenbeck en Berlín, Max Ernst en Colonia, Kurt Schwitters en Hannover. Había dadaístas en Rumanía, Holanda, Suecia, Noruega, en todas partes.

Lineamientos generales: eliminación de la distinción entre lo estético y lo real; arte como principio de la vida; arte como forma de compor-

tamiento; concientización social como objeto artístico.

## 8 de febrero de 1916

Como dijo Tristan Tzara, “la palabra nació y nadie supo cómo”. Al recordar el primer episodio de la historia del dadaísmo, uno de sus creadores, Marcel Janco, en una carta inédita publicada parcialmente en *El estilo y el grito*, de Michel Seuphor, contó como las miserias de la guerra le habían cortado todos los recursos y tenía que ganarse la vida cantando en los cabarets de Zurich. Una noche encontró a Hugo Ball que dirigía uno de esos locales.

“Cuando se enteró de que yo era pintor, que tenía relaciones con cubistas y futuristas, que conocía poetas y otros artistas en Zurich, me propuso, en seguida, participar en su proyecto de crear un cabaret literario. Al día siguiente, hablé de ello con Arp y Tzara... Bautizamos al cabaret *Voltaire*. Todas las noches se unían nuevos amigos a nuestro grupo. Los poetas cantaban, los escritores declamaban su prosa y su miseria, las paredes resplandecían de pinturas y de afiches, el aire de las sonatas que Ball tocaba al piano eran músicas negras y javanasas, que bailábamos con mis máscaras pintadas, o también se leía a cuatro voces, en cuatro lenguas diferentes, poemas simultáneos”.

Cada noche estos “anti-artistas” proyectaban el tritón de lo

grotesco y el dios de lo bello sobre cada espectador, sin excepción. El ambiente no era muy amable. ¡Qué locura era ésa! La gente se desconcertaba.

Luego venía Hugo Ball declamando... “Lo habían llevado a escena con las piernas encerradas en un enorme cilindro de cartón azul brillante que le llegaba hasta la cintura. Del cuello, por encima de los hombros y los brazos, salía otro cartón que le cubría el tórax, y que él podía hacer mover como alas. Estaba pintado de rojo y dorado. Frente a él, tres atriles de músico sobre los que se encontraban las tres partes del poema... El recital terminaba con un largo lamento, al estilo de los recitados litúrgicos” (M. Seuphor, *El estilo y el grito*).

### **Instrucciones para un poema accidental**

Tristan Tzara: “Para hacer un poema dadaísta, agarra un periódico y un par de tijeras; escoge un artículo tan largo como quieras hacer el poema; corta el artículo; recorta cada una de las palabras con que está hecho ese artículo; colócalas en una bolsa; revuelve suavemente; toma los pedacitos, uno tras otro, y transcribe las palabras en el orden en que las fuiste sacando de la bolsa. El poema accidental está listo”.

Seguir contando las anécdotas e historias del dadaísmo sería intermi-

nable, detallar la variedad de obras significaría entrar en el dadá infinito. Quienes vieron la exposición *El espíritu Dadá* que el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas presentó en noviembre de 1980, ciertamente recordarán la riqueza expresiva que presentaban las numerosas obras de esa muestra (76 artistas, entre ellos Arp, Ball, Duchamp con 33 obras, Ernst, Hausmann, Hartfield, Janco, Lissitzki, Malevich, Moholy-Nagy, Picabia, Prampolini, Man Ray, Richter, Rozanova, Schwitters, Tatlin, Tzara).

El dadá, con su gran aventura del espíritu, tuvo influencia en otras vanguardias del siglo, empezando por el propio surrealismo. Entre las vanguardias modernas, el espíritu dadá tocó el Pop Art, happenings, Fluxus, performances, arte ambiental, y como decía Duchamp en 1962 “ese neodadaísmo que ahora se llama nuevo realismo”.

Dadá también dio origen, en las últimas tres décadas al teatro de sonidos (Cage, Tudor, Ashley, Oliveros, Subotnick, Sender, Lucier, Martirano); teatro verbal (Higgins, Hansen, McLow, Filliou); formatos de documentación (Brecht, Watts, Maciunas, Baldessari, Haacke).

Ahora, hay quienes se atreven a hacer espectáculos con sabor neo-dadaísta, como si estuvieran descubriendo el mundo y creyendo,

además, que el mundo nació cuando ellos abrieron los ojos. Actúan con provocación e irreverencia, sin pensar que la provocación y la irreverencia ahora no sacuden ni conmueven a nadie...